



EXPERIENCIAS EN ESTRATEGIAS PEDAGÓGICAS CON EL USO DE LA TECNOLOGÍA

Édgar Alvarado Barrantes¹

Contexto de la experiencia

La Escuela El Silencio pertenece al Circuito 03 del cantón de Tilarán, de la Dirección Regional de Cañas, ubicada en la provincia de Guanacaste. La población escolar es de 21 estudiantes de primaria y 10 niños y niñas de preescolar. El Silencio, poblado en donde se sitúa la escuela, se encuentra asentado en la cordillera volcánica de Tilarán y posee un clima fresco que propicia el desarrollo de ganado vacuno (tanto lechero como de engorde).

Justificación de la experiencia

La experiencia comenzó en 1999, con la participación del centro educativo en la propuesta denominada “La nueva Escuela Rural Unidocente de Costa Rica”, en colaboración con la Asesoría Nacional de Escuelas Unidocentes, liderada por la actual asesora MSc. Rocío Alvarado Cruz. Esta experiencia vivida durante varios años permitió la apertura de la escuela hacia nuevas oportunidades de innovación educativa, con estrategias metodológicas más dinámicas y atractivas para los educandos. Gracias a esta participación inicial, no hubo temor alguno en tomar las riendas de una nueva experiencia educativa, de la cual se obtendría valiosa información para llevar la tecnología a otras instituciones educativas del país.

La experiencia inició como una propuesta de la señora Claudia Urrea, quien como parte de su trabajo de graduación en el Instituto de Investigaciones

¹ Licenciado en educación I y II ciclos, docente en la Escuela El Silencio, Tilarán, Guanacaste.



Tecnológicas de Massachussets (MIT, por sus siglas en inglés), debía realizar un proyecto con el uso de la tecnología, en una escuela rural que tuviera poco o ningún acceso a ella. Esta escuela fue seleccionada de una lista que, junto con otras instituciones educativas, cumplían con estos y otros requisitos que favorecían el desarrollo de la propuesta pedagógica.

La experiencia pretendía integrar la tecnología al desarrollo de los contenidos del Programa de Estudios y, además, correlacionar las diferentes asignaturas, utilizando como base un contenido común que pudiera desarrollarse en forma conjunta entre los diferentes niveles.

El desarrollo de la experiencia mostraría el cómo se facilita el aprendizaje de contenidos en las diferentes áreas, lo cual permitiría solicitar a las autoridades educativas nacionales, un mayor apoyo para este tipo de proyectos y, principalmente, para el mejoramiento de la calidad de la educación en las zonas rurales.

Descripción de la experiencia

El proceso se inicia con el contacto que realiza la señora Andrea Anfossi, Directora de la Fundación Omar Dengo (FOD), con el docente encargado de esta escuela, a quien se le informa sobre el desarrollo del proyecto, para motivar su interés y el del estudiantado.

Luego, se desplazaron Andrea Alfonsi y Claudia Urrea a El Silencio para conocer el pueblo, la escuela y algunos de sus habitantes y de esta forma, constatar que reunieran las condiciones óptimas para llevar a cabo el proyecto.

El proyecto inició en octubre del año 2005, para esto se dotó de 12 computadoras portátiles a la escuela, así como de un aire acondicionado para el aula, elementos de robótica, acceso a Internet y capacitación básica al docente, sobre la utilización de recursos.

La idea fundamental del proyecto consistía en demostrar que se pueden desarrollar proyectos en conjunto entre estudiantes de diferentes niveles, usando para ello, contenidos del Programa de Estudios similares entre sí y que pueden ser aplicados en todas las asignaturas básicas, con apoyo de Micromundos, robótica e Internet. También, se buscaba demostrar que los estudiantes son capaces de llevar el equipo hasta sus hogares y ser tutores de sus familias en el aprendizaje de nuevas estrategias metodológicas, cuidando a su vez el equipo de cómputo que les era asignado.



El apoyo brindado por Claudia Urrea y los tutores de la FOD fue muy importante, porque estuvo de la mano con la realización del proyecto, el docente y los educandos; de esta forma, la inducción para los involucrados resultó más ágil.

Con el paso de los días, se pudo observar que, a pesar de que la mayoría de los educandos no había tenido ningún acceso a la manipulación de computadoras portátiles, mostraban destrezas de manejo envidiables. Esto permitió desarrollar, de manera innovadora, los planes propuestos, por lo que no resultaron imposibles ni difíciles. La integración de los y las estudiantes de diferentes niveles en un solo grupo tampoco fue un obstáculo; se logró que los intereses de todos se pusieran de manifiesto en el desarrollo del proyecto grupal, y cada uno de sus miembros hizo aportes que agregaron nueva información y nuevos elementos a cada trabajo, lo cual resultó gratificante.

Para que todo esto se pudiera realizar, se necesitó del apoyo de padres, madres de familia y de la comunidad en general. En un principio, hubo cierto recelo de los padres y las madres de familia al tener que ser vigilantes directos de las computadoras y del buen uso que le dieran sus hijos e hijas; pero luego de hablar con ellos, se establecieron algunas acciones por seguir para evitar riesgos en el uso de las computadoras y su traslado.

Con el pasar de los días, se pudo comprobar cómo los niños y las niñas se apropiaron de la tecnología para la realización de sus trabajos, sin dejar de lado la parte investigativa en libros, familia, observaciones y discusiones grupales.

Es importante hacer notar que los contenidos eran abordados por niños y niñas de diferentes niveles, y cada uno aportaba ideas que luego serían aprovechadas por el grupo en general.

Se desarrollaron diferentes proyectos en Micromundos en las distintas asignaturas. Por ejemplo, si se abordó el contenido de Seres Vivos, se podía relacionar en primer grado en Ciencias; en Estudios Sociales mediante el estudio del relieve del distrito en donde viven diferentes animales; en Español, construían oraciones y pequeñas redacciones y en Matemática, resolvían problemas con sumas y restas que usaban como base los seres en estudio.

Consideraciones finales

Las computadoras no hacen magia, los maestros y los niños sí. La tecnología no debe sustituir nunca, la interacción que se da entre el docente y sus estudiantes, pues esta es un medio y no el fin de una educación avanzada.



Es posible la realización de proyectos con estudiantes de diferentes niveles, donde cada participante aporta su experiencia, según su nivel cognitivo.

Debemos confiar en los educandos y en los padres y las madres de familia, pues aunque exista temor por la manipulación de las computadoras, han demostrado que sí son capaces de enfrentar este tipo de retos.

Las comunidades rurales deben ser tomadas en cuenta para la realización de proyectos de informática, ya que la experiencia dicta que el compromiso de los niños y las niñas de estas comunidades es muy grande, debido en parte al valor que le dan a esta herramienta.

